

El Periodo Asirio: Conflicto y Victoria (1-39)

Profecías de Juicio en Contra de Naciones Individuales (13-23)

CAPÍTULO 17

El Agobio de Damasco

Damasco está reportada por ser la ciudad habitada continuamente más antigua en el mundo. Su origen es incierto, pero su historia nos lleva hasta los días de Abraham (**Gén 14:15; 15:2**). La ciudad está localizada en una fértil llanura al oriente del monte **Hermón** cubierto de nieve, a la orilla del desierto de Arabia, alrededor de 135 millas al noreste de Jerusalén. El área circundante a Damasco es regado por dos riveras, **Abana** y **Pharpar**, lo cual lo hace un lugar de la jardinería de gran belleza. Hasta alrededor del 300 A.C. era la capital de Siria, pero en ese tiempo la capital fue transferida a Antioquia en el río Orontes en la Siria del norte.

La localización de las rutas de caravanas de norte a sur y de este a oeste pone a Damasco en conflicto con potencias competidoras, especialmente a Israel y a Judá. El conflicto entre Siria e Israel se intensificó durante los reinos de **Omri** y **Ahab**. La fuerte enemistad que se desarrolló entre Damasco y Asiria con el tiempo llevó a la caída de Damasco y al poder sirio.

La profecía de Isaías en contra de Damasco incluye a Efraín (Israel), porque los reyes de estas dos naciones habían conspirado en contra de Judá en un intento de derribar a Acáz (ver **cap 7; 8:4; 10:9**, donde estas dos potencias vinculadas). La alianza de Efraín con un poder pagano en contra de la ciudad y del pueblo de Jehová lo trajo bajo el mismo juicio de condenación como el de la nación pagana. Esto es claramente señalado en la profecía (para profecías adicionales en relación a Damasco, ver **Amós 1:3-5; Jer 49:23-27; Zac 9:1.**)

El Juicio Contra Damasco (vers 1-3)

1 He aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y será montón de ruinas. El profeta no está diciendo que los edificios de la ciudad serán destruidos, aunque algunos podrían haberlo sido; está diciendo que Damasco nunca será de nuevo la ciudad de la importancia que había sido alguna vez; su gloria será como un montón de ruinas.

2 Tres ciudades llevan el nombre **Aroer** mencionado en el Antiguo Testamento: una alrededor de doce millas al sureste de **Beerzaba** (**1 Sam 30:28**); una cercana a Rabá en Amón, la localización precisa es desconocida (**Jos 13:25; Jue 11:26**), y una justo al norte del Río Arnón, al oriente del Mar Muerto, que es mencionado numerosas veces. El Aroer localizado en el valle del Arnón fue tomado por Hazael, rey de Siria, y llegó a ser el extremo sureste de la nación (**2 Rey 10:32-33**). Pero aparentemente fue recuperada por Moab (**Jer 18:19**). Parece probable que esta es la ciudad que tiene en mente Isaías. Con sus ciudades vecinas, será tan totalmente abandonada que la tierra será un lugar para apacentar rebaños, un lugar donde ellos pueden dormir en paz sin que nadie los espante.

3 Efraín y Damasco serán ambas destruidas, **Y cesará el socorro de Efraín, y el reino de Damasco.** La gloria de ambas naciones serán llevadas a la nada. Y les acontecerá justo como había dicho el salmista, "Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron;/ En la red que escondieron fue tomado su pie" (**Sal 9:15**). Mientras ellos planeaban la destrucción de otro, venía su propia ruina.

La Flacura de Jacob (vers 4-11)

4 En el día de la caída de Siria y de Israel (para Siria, en el 732 A.C.; para Israel, en el 722 - ambos a manos de los asirios), la gloria de Jacob (Israel) será hechos de poca importancia, como la de un hombre que ha enflacado ya sea por la pobreza o por enfermedades graves. Que Damasco aun no haya caído pone esta profecía en particular antes del 732 A.C.

5 Una segunda figura que ilustra el estado estéril de la nación es un hombre recogiendo las espigas, y le queda solo un grano pequeño para el segador de lo que se labró abajo. **El valle de Refaim** era probablemente un área al suroeste de Jerusalén donde el pueblo había atestiguado escenas de cosechas similares muchas veces.

6 Una tercera figura que describe la desnudez de la tierra como un hombre que sacude los frutos del olivo de las ramas, saliendo solo unos pocos frutos en las partes más altas de las ramas del árbol. Esta metáfora enfatiza que tan pocos constituirían el remanente de Israel.

7-8 La frase **en aquel día** se refiere justo al periodo descrito, el periodo de flacura. Los hombres no mirarán más a los ídolos y a los dioses de su propia imaginación y creación. **Aserim** es el plural de **Asera**, "los dioses cananitas representados por una imagen de madera esculpida incrustados en la tierra, usualmente contiguo a un altar dedicado al dios Baal y localizado en la cima de una colina bajo un árbol frondoso."¹ Los hombres rechazarán el **Aserim** y a los dioses del sol en los que ellos han confiado. Al darse cuenta de la futilidad de tal confianza, el pequeño remanente mirará en lugar de eso a su Hacedor, el Creador de todas las cosas, como el único digno de respeto y de adoración.

9 De nuevo la frase **en aquel día** se refiere al periodo de flacura cuando solo los renuevos desnudos y unos pocos frutos de olivo permanecen. Lo mismo que la tierra está árida, así las ciudades fuertes de Israel serán como lugares abandonados en el bosque y en las cimas de los montes. La tierra y las ciudades serán una desolación.

10 La causa de todo esto es ahora claramente declarado por el profeta: **Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la roca de tu refugio.** Jehová había instruido a los israelitas a echar fuera a los dioses de los cananitas, pero ellos no obedecieron. Como un resultado, aquellos ídolos llegaron a ser una trampa a sus descendientes, alejándolos de Dios, su verdadera roca y fortaleza. Los israelitas habían plantado lo que pensaban que serían vinos placenteros, pero habían sido sarmiento extraño ("vino deslizado de un dios extraño," al margen; esto es, no de Jehová).

11 Al levantar dioses y altares falsos, los israelitas habían pensado que habían provisto por cosechas abundantes y por seguridad de las fuerzas exteriores, **pero la cosecha será arrebatada en el día de la**

¹ *Theological Wordbook of the Old Testament*, ed. R. Laird Harris (Chicago: Moody, 1980), vol. 1, p. 81.

angustia, y del dolor desesperado. Los que rechazan a Dios por las vanidades vacías del mundo encontrarán que, cuando necesiten la ayuda que solo Dios puede proveer, deben recoger solo su amargura y dolor. Así como la Sabiduría rehusó escuchar cuando vino la calamidad al necio que había respondido a su llamado temprano con oídos sordos (**Prov 1:24-31**), así Jehová rehusó oír a aquellos que han desairado y rechazado Su llamado.

La Destrucción del Invasor (vers 12-14)

12 El profeta regresa ahora a los asirios. Él ya ha profetizado que ellos pasarán sobre Judá como un río desbordando su ribera (**8:5-8**) y que ellos serán la vara del enojo de Dios contra Israel y Judá (**10:5-27**). Ahora describe vívida y gráficamente esta venida de los asirios: **¡Ay! multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y murmullo de naciones que harán alboroto como bramido de muchas aguas.**

13 Asiria vendrá con la fuerza destructiva de un mar rugiente; pero no siempre será de esa manera, porque **Dios los reprenderá, y huirán lejos, serán ahuyentados como el tamo de los montes delante del viento, y como el polvo delante del torbellino.** ¡Dios está en control! Él usa a las naciones para llevar a cabo Su propósito y de esa manera los esparce, llevándolos a la nada.

14 **Al tiempo de la tarde, he aquí la turbación, pero antes de la mañana el enemigo ya no existe.** El significado de esta profecía se vuelve clara con la destrucción del ejército de Senaquerib delante de las puertas de Jerusalén. Los asirios causaron terror al anochecer pero fueron muertos en la mañana, mientras Jehová libertó a Su pueblo (**2 Rey 19:32-37**). **Esta es la parte de los que nos aplastan, y la suerte de los que nos saquean.** Dios usó a Asiria para destruir a Efraín y a Damasco, quienes habían pensado derrocar a Jerusalén; y a su vez Asiria, quien en forma semejante se propuso derrocar y destruir la ciudadela de Dios, vino a un fin similar. ¿Hay alguna razón hoy para que el pueblo de Dios se preocupe que el humanismo, el comunismo, el sionismo, y todos los otros "Gogs y Magogs" que intentan destruir Su obra pudiera finalmente ponerla a prueba con éxito? Ninguno, porque el total de dichas fuerzas tendrán el mismo destino de Su mano y en Su providencia.